**Clase 1: Historia de la educación**

(Apuntes de clase)

**Gerardo Garay Montaner**

**UNIDAD INTRODUCTORIA:** La historia de la educación y el estudio de los saberes y las prácticas educativas.

Debates actuales en torno al objeto de estudio de la Historia de la Educación: ¿para qué sirve estudiar historia de la educación en el siglo XXI? El uso del pasado y la comprensión del presente: herramientas historiográficas para comprender los saberes y las prácticas educativas.

**Ejercicio 1:** Umberto Eco narró en una ocasión la siguiente anécdota: “Un filósofo analítico me preguntó por qué debería preocuparse por lo que los estoicos dijeron sobre varios temas. “O se trata de una estupidez y como tal no nos interesa. O se trata de una idea válida y entonces es bastante probable que antes o después, uno de nuestros contemporáneos la reformule” (Carrière, Jean-Claude; Eco, Umberto. *Nadie acabará con los libros*. Lumen: Barcelona, 2010, pág. 82).

¿Qué le responderías a este interlocutor? Se me ocurre que la respuesta que podamos darle a esta interrogante nos encamina bastante a la hora de dar solución -aunque sea parcial- a la pregunta fundamental que subtiende toda la unidad introductoria: ¿por qué debería estudiar historia de la educación en el siglo XXI?

**La mentalidad arcaica, el mito como arquetipo**

Quisiera centrar la atención en las características de los mitos, porque quiero invitarlos a leer uno, que viene de la tradición griega y que es importante para la historia de la educación. Y voy a comenzar con un ejemplo tomado del hermoso libro de Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Alianza Editorial, Madrid, 1972. ¿En qué medida la memoria colectiva conserva el recuerdo de un acontecimiento “histórico”? “El proceso de constitución de un mito lleva, por lo general, siglos. Dieudonné de Gozon, tercer Gran Maestre de los caballeros de San Juan de Rodas, se hizo célebre por haber dado muerte al dragón de Malpasso. Como era natural, en la leyenda el príncipe de Gozon ha sido dotado de los atributos de San Jorge, conocido por su lucha victoriosa contra el monstruo. Por supuesto, el combate del príncipe de Gozon no se menciona en los documentos de su tiempo y sólo comienza a hablarse de él unos dos siglos después del nacimiento del héroe. En otros términos: por el simple hecho de haber sido considerado como un héroe, el príncipe de Gozon fue elevado a una categoría, a la de arquetipo, en la cual ya no se han tenido en cuenta sus hazañas auténticas, históricas, sino que se le ha conferido una biografía mítica en la que era imposible omitir el combate con el dragón”; (44). Así parece funcionar la concepción ontológica primitiva: un objeto o un acto no es real más que en la medida en que imita o repite un arquetipo: Arquetipo: del griego ρχέτυπον formada de ρχή, "elemento fundamental, principio", "origen", y ἀ ἀ τύπος, "tipo", "impresión" o "modelo", "el modelo principal". Un arquetipo es un modelo o ejemplo de ideas o conocimiento del cual se derivan otros tantos para modelar los pensamientos y actitudes propias de cada individuo, de cada conjunto, de cada sociedad, incluso de cada sistema. En la mentalidad primitiva entonces la realidad se adquiere exclusivamente por repetición o participación; todo lo que no tiene un modelo ejemplar está “desprovisto de sentido”, es decir, carece de realidad.

A veces ocurre, raramente, que se tiene la ocasión de presenciar en vivo la transformación de un acontecimiento en mito. Poco antes de la Segunda guerra mundial, el folklorista rumano Constantin Brailoiu tuvo ocasión de hallar una admirable balada en un pueblecito de Maramuresh. En ella se habla de un amor trágico; el joven prometido había sido hechizado por un hada de las montañas y, pocos días antes de su matrimonio, el hada, celosa, le había arrojado desde lo alto de unas rocas. Al día siguiente, los padres habían encontrado su cuerpo y su sombrero enganchados en un árbol. Trasladaron el cadáver al pueblo, y la joven llegó a su encuentro; al ver el cuerpo inerme de su prometido entonó un canto fúnebre, lleno de alusiones mitológicas, texto litúrgico de una nostálgica belleza. El folklorista, al registrar las variantes que había podido recoger, se interesó por la fecha en que había ocurrido la tragedia: le respondieron que se trataba de una historia muy antigua, que había ocurrido “hacía mucho tiempo”. Pero, prosiguiendo su investigación, el folklorista averiguó que el suceso databa de apenas cuarenta años. Acabó incluso descubriendo que la heroína estaba viva todavía. Fue a visitarla y escuchó la historia de su propia boca.

En realidad, era una tragedia bastante trivial: su novio, por un descuido, cayó una noche por un precipicio; no murió al instante; sus gritos fueron oídos por unos montañeses que le transportaron al pueblo donde falleció poco después. Durante el entierro, su novia, junto con otras mujeres del lugar, había repetido las lamentaciones rituales acostumbradas sin hacer la menor alusión al hada de las montañas. Así habían bastado unos cuarenta años para que, a pesar de la presencia del testigo principal, el acontecimiento se viera desprovisto de toda autenticidad histórica, para transformarse en un relato legendario: el hada celosa, el asesinato del novio, el descubrimiento del cuerpo inerme, el lamento, rico en temas mitológicos, de la prometida. Casi todo el pueblo había vivido el hecho auténtico, histórico, pero ese hecho, en tanto que tal, no les satisfacía: la muerte trágica de un joven en la víspera de su boda era algo diferente a la simple muerte por accidente; poseía el oculto sentido que sólo podía revelarse una vez integrado en la categoría mítica.

La mitificación del accidente no se había limitado a la creación de una balada: se contaba la historia del hada celosa aún, cuando se hablaba libremente, “prosaicamente”, de la muerte del novio. Cuando el folklorista llamó la atención de los habitantes del lugar sobre la versión auténtica, éstos le respondieron que la vieja, en su dolor, había olvidado, que casi había perdido la cabeza. El mito era el que contaba la verdad: la historia verdadera no era sino mentira. El mito no era, por otra parte, cierto más que en tanto proporcionaba a la historia un tono más profundo y más rico: revelaba un destino trágico. (49-51).

Vemos entonces que el mito sólo es tardío en cuanto fórmula: pero en contenido es arcaico y se refiere a sacramentos, es decir, a actos que presuponen una realidad absoluta, extrahumana. Los hombres tenían, en la concepción ontológica primitiva, la tendencia a hacerse arquetípicos y paradigmaticos. Esta tendencia puede parecer paradójica, en el sentido de que el hombre de las culturas tradicionales no se reconoce como real sino en la medida en que deja de ser él mismo (para un observador moderno) y se contenta con imitar y repetir los actos de otro. En otros términos, no se reconoce como real, es decir, como “verdaderamente él mismo” sino en la medida en que deja precisamente de serlo. Sería, pues, posible decir que esa ontología “primitiva” tiene una estructura platónica, y Platón podría ser considerado en este caso como el filósofo por excelencia de la “mentalidad primitiva”, o sea como el pensador que consiguió valorar filosóficamente los modos de existencia y de comportamientos de la humanidad arcaica. Evidentemente, la “originalidad”, de su genio filosófico no desmerece por ello; pues el gran mérito de Platón sigue siendo su esfuerzo por justificar teóricamente esa visión de la humanidad arcaica, empleando los medios dialécticos que la espiritualidad de su tiempo ponía a su disposición. (39-40).

Según Mircea Eliade, “el mito cuenta una historia sagrada, relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”. Dicho de otro modo, el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento, una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución, han venido a la existencia. Es siempre el relato de una *creación*, “se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser.”

**Características fundamentales de los mitos:**

1. Está ligado a necesidades prácticas: toda explicación mítica trata sobre problemas que tienen que ver con la vida cotidiana de los seres humanos.
2. Presencia de elementos sobrenaturales (dioses, héroes). La explicación de los fenómenos naturales se realiza utilizando elementos ajenos a la naturaleza. El mito se considera un relato sagrado y en esto vemos su dependencia con lo religioso.
3. Es base de unión e identidad de una comunidad o grupo social: el mito proporciona modelos de conducta a los miembros de una sociedad, dando valor y significado a la existencia.
4. Antropomorfismo: el mito es una proyección del mundo humano. El hombre explica el misterio de lo desconocido en función de los que conoce.
5. Fuerte carga emotiva, que se encuentra presente en dos aspectos; por un lado, lo que lleva a explicar la realidad es el asombro, el miedo, etc. y por otro, esas emociones también están presentes en la relación entre el hombre y los dioses.
6. Es una verdad revelada: el mito es un relato tradicional que se va trasmitiendo de generación en generación, es anónimo y los iniciados lo aceptan como una verdad incuestionable.
7. Tiene un estilo descriptivo: el mito cuenta, describe, pero no argumenta. La relación causa-efecto es arbitraria, no necesaria. En estas descripciones se utiliza un lenguaje poético.
8. Está unido al rito: el hombre primitivo se siente obligado no sólo a conocer su origen, su historia, sino también a reactualizarla periódicamente mediante acciones, ceremonias, en las que recrea lo que los dioses, los héroes hicieron en el comienzo.

La segunda conclusión que presenta Eliade, como característica de la mentalidad primitiva, es la abolición del tiempo por la imitación de los arquetipos y por la repetición de los gestos paradigmáticos. Un sacrificio, por ejemplo, no sólo reproduce exactamente el sacrificio inicial revelado por un dios *ab origine*, al principio, sino que sucede en ese mismo momento mítico primordial; en otras palabras: todo sacrificio repite el sacrificio inicial y coincide con él. Todos los sacrificios se cumplen en el mismo instante mítico del comienzo; por la paradoja del rito, el tiempo profano y la duración quedan suspendidos. (40).

Y lo mismo ocurre con todas las repeticiones, es decir, con todas las imitaciones de los arquetipos; por esa imitación el hombre es proyectado a la época mítica en que los arquetipos fueron revelados por vez primera. Percibimos, pues, un segundo aspecto de la ontología primitiva; en la medida en que un acto (o un objeto) adquiere cierta realidad por la repetición de los gestos paradigmáticos, y solamente por eso hay abolición implícita del tiempo profano, de la duración, de la “historia”, y el que reproduce el hecho ejemplar se ve así transportado a la época mítica en que sobrevino la revelación de esa acción ejemplar. (41).

Es decir que los actos humanos propiamente dichos, no tienen valor intrínseco autónomo; un objeto o una acción adquieren un valor y de esta forma, llegan a ser reales, porque participan, de una manera u otra, en una realidad que los trasciende. (14). Esta suspensión del tiempo profano corresponde a una necesidad profunda del hombre arcaico. El hombre de las culturas arcaicas soporta difícilmente la “historia” y se esfuerza por anularla de forma periódica; (regeneración del tiempo). Por esto, la memoria colectiva es ahistórica (49). Esto se debe al hecho de que la memoria popular retiene difícilmente acontecimientos “individuales” y figuras “auténticas”. Funciona por medio de estructuras diferentes; categorías en lugar de acontecimientos, arquetipos en vez de personajes históricos. (48)

En esta mentalidad, los procesos de transmisión cultural como la educación, fueron creados a la medida de un mundo que era duradero, esperaba continuar siendo duradero y apuntaba a hacerse aún más duradero de lo que había sido hasta entonces, (esto en lo que tiene que ver con costumbres establecidas, marcos cognitivos sólidos, preferencias por valores estables…). En semejante mundo, la memoria poseía un valor positivo, tanto más rico cuanto más lejos en el pasado lograra llegar y cuanto más tiempo se conservara.

**Dios en la historia**

Eliade afirma que con el surgimiento del pueblo de Israel y sostenida por la experiencia profética y mesiánica, surge una nueva interpretación de los acontecimientos históricos. Sin renunciar definitivamente a la concepción tradicional de los arquetipos y de las repeticiones, Israel intenta “salvar” los acontecimientos históricos considerándolos como manifestaciones activas de Yahvé. Mientras que, por ejemplo, para las poblaciones mesopotámicas los “sufrimientos” individuales o colectivos eran “soportados” en la medida en que se debían al conflicto entre las fuerzas divinas y demoníacas, es decir, en que formaban parte del drama cósmico (desde siempre y *ad infinitum* la creación iba precedida por el caos y tendía a reabsorberse en él; un nuevo nacimiento implicaba sufrimientos y pasiones, etc.), para el Israel de los profetas mesiánicos, los acontecimientos históricos podían ser soportados porque, por un lado, eran queridos por Yahvé y, por otro, eran necesarios para la salvación definitiva del pueblo elegido. (100).

[…] El mesianismo les confiere un valor nuevo, aboliendo ante todo la posibilidad de su repetición ad infinitum. Cuando llegue el Mesías, el mundo se salvará de una vez por todas y la historia dejará de existir. En este sentido se puede hablar no sólo de una valoración escatológica del futuro, de “ese día”, sino también de la “salvación” del devenir histórico. La historia no aparece ya como un ciclo que se repite hasta lo infinito, como la presentaban los pueblos primitivos (creación, agotamiento, destrucción, recreación anual del cosmos) […] la historia, directamente fiscalizada por la voluntad de Yahvé, aparece como una sucesión de teofanías “negativas” o “positivas”, cada una de las cuales tiene su valor intrínseco. (101).

Nuestra civilización occidental -afirmaba Marc Bloch- ha esperado siempre demasiado de su memoria, todo lo conducía a ello. El surgimiento del cristianismo operó como un potente catalizador de las tradiciones greco-latinas, constituyendo nuestra manera de vivir y de entender los vínculos con el tiempo:

“Los griegos y los latinos -nuestros primeros maestros- eran pueblos historiógrafos. El cristianismo es una religión de historiadores. Otros sistemas religiosos han podido instaurar sus creencias y sus ritos en una mitología más o menos exterior al tiempo humano. Por libros sagrados, tienen los cristianos libros de historia, y sus liturgias conmemoran, con los episodios de la vida terrestre de un Dios, los fastos de la Iglesia y de los santos. El cristianismo es además histórico en otro sentido, quizá más profundo: colocado entre la Caída y el Juicio Final, el destino de la humanidad representa, a sus ojos, una larga aventura, de la cual cada destino, cada “peregrinación” individual, brinda a su vez, el reflejo; en la duración y, por lo tanto, se desarrolla el gran drama del Pecado y de la Redención” (Bloch 2015; pp. 15-16).

**El mito de Prometeo, en la versión del *Protágoras* de Platón**

 Cuando los dioses plasmaron las estirpes animales, encargaron a Prometeo y a Epimeteo que distribuyeran convenientemente entre ellas todas aquellas cualidades de que debían estar provistas para sobrevivir. Epimeteo se encargó de la distribución. En el reparto dio a algunos la fuerza, pero no la velocidad; a otros, los más débiles, reservó la velocidad para que, ante el peligro, pudieran salvarse con la fuga; concedió a unos, armas naturales de ofensa o defensa y, a los que no dotó de éstas, sí de medios diversos que garantizasen su salvación. Dio a los pequeños, alas para huir o cuevas subterráneas y escondrijos donde guarecerse. A los grandes, a los vigorosos, en su propia corpulencia aseguró su defensa.

 En una palabra, guardó un justo equilibrio en el reparto de facultades y dones de modo que ninguna raza se viese obligada a desaparecer. Les distribuyó además espesas pelambreras y pieles muy gruesas, buena defensa contra el frío y el calor. Y procuró a cada especie animal un alimento distinto: las hierbas de la tierra o los frutos de los árboles, o las raíces, o bien, a algunos la carne de los otros. Sin embargo, a los carnívoros les dio posteridad limitada, mientras que a sus víctimas concedió prole abundante, de forma de garantizar la continuidad de su especie.

 Ahora bien, Epimeteo, cuya sagacidad e inteligencia no eran perfectas, no cayó en la cuenta de que había gastado todas las facultades en los animales irracionales y de que el género humano había quedado sin equipar. En este punto, llegó Prometeo a examinar la distribución hecha por Epimeteo y vio que, si bien todas las razas estaban convenientemente provistas para su conservación, el hombre estaba desnudo, descalzo y no tenía ni defensas contra la intemperie ni armas naturales. Fue entonces cuando Prometeo decidió robar a Hefestos y a Atenea el fuego y la habilidad mecánica, con el objeto de regalarlos a los hombres. De ese modo, con la habilidad mecánica y el fuego, el hombre entró en posesión de cuanto era preciso para protegerse y defenderse, así como de los instrumentos y las armas aptos para procurarse el alimento, de que había quedado desprovisto con la incauta distribución de Epimeteo.

 Gracias a la habilidad mecánica el hombre pudo inventar los albergues, los vestidos, el calzado, así como los instrumentos y las armas para conseguir los alimentos. Además, dispuso del arte de emitir sonidos y palabras articuladas, y fue además el único entre los animales capaz, en cuanto partícipe de una habilidad divina, de honrar a los dioses, y construir altares e imágenes de la divinidad. Pero, así y todo, los hombres no tenían la vida asegurada porque vivían dispersos y no podían luchar ventajosamente contra las fieras. Fue entonces cuando trataron de reunirse y fundar ciudades que les sirviesen de abrigo; pero una vez reunidos, no poseyendo el arte político, es decir, de convivir, se ofendían unos a otros y pronto empezaron a dispersarse de nuevo y a morir.

 Entonces, Zeus tuvo que intervenir para salvar por segunda vez al género humano de la dispersión, y para ello envió a Hermes a fin de que trajese a los hombres el respeto recíproco y la justicia, con objeto de que fuesen principios ordenadores de las humanas comunidades y crearan entre los ciudadanos lazos de solidaridad y concordia. Y, a diferencia de las artes mecánicas, que en modo alguno fueron dadas todas a todos puesto que, por ejemplo, un sólo médico basta para muchos que ignoran el arte de la medicina, Zeus dispuso que todos participaran del arte político, es decir, del respeto recíproco y de la justicia y que quienes se negaran a participar de ellos fueran expulsados de la comunidad humana o condenados a muerte.

**Ejercicio 2**: teniendo en cuenta lo que hemos conversado, ¿cuáles te parece que son los temas que la memoria colectiva del mundo griego quiso conservar a través de este relato?

**La Historia de la Educación: Evolución, Enfoques y Desafíos Contemporáneos**

La historia de la educación no es solo un registro de escuelas, pedagogos o leyes educativas. Es una disciplina que busca comprender cómo las sociedades han transmitido conocimientos, valores y prácticas a través del tiempo, y cómo estos procesos han moldeado —y han sido moldeados por— contextos políticos, económicos, culturales y sociales.

**1. Los Orígenes: Entre la Filosofía y la Formación Docente**

La historia de la educación surgió en el siglo XIX, vinculada a dos propósitos principales:

* **Formar maestros**: En las escuelas normales europeas, se enseñaba la historia de la pedagogía para inspirar a futuros docentes con modelos de pensadores como Herbart, Rousseau o Pestalozzi. Este enfoque, de raíz idealista, buscaba moralizar y legitimar la labor educativa, presentando una narrativa de progreso continuo.
* **Construir identidades nacionales**: La educación se asoció a proyectos políticos, como en Alemania, donde se usó para fomentar el nacionalismo.

Sin embargo, estos primeros enfoques tendían a reducir la historia de la educación a biografías de «grandes pedagogos» o a listas de hitos legales, ignorando las prácticas cotidianas y los contextos sociales.

**2. Corrientes Historiográficas: Del Idealismo al Historicismo**

A lo largo del siglo XIX y XX, varias corrientes marcaron la disciplina:

**a) Idealismo y Positivismo**

* **Idealismo alemán**: Veía la educación como reflejo de ideas filosóficas. Herbart, por ejemplo, priorizaba la psicología y la ética sobre la historia, pero su enfoque influyó en manuales que combinaban categorías conceptuales de filosofía y pedagogía.
* **Positivismo**: Promovido en áreas anglosajonas, se centró en recopilar datos institucionales (leyes, sistemas escolares) sin interpretación teórica. Criticado por su énfasis en la descripción fría, se le acusó de reducir la educación a una «mecánica erudita».

**b) Historicismo**

Inspirado en Ranke y Dilthey, esta corriente destacó la singularidad de cada época. Consideraba la historia como una ciencia «idiográfica» (estudio de lo único) frente a las ciencias naturales «nomotéticas» (buscan leyes generales). Aunque evitó generalizaciones, cayó en el riesgo de lo “anecdótico” al priorizar hechos individuales.

**c) Neoidealismo y Marxismo**

A principios del siglo XX, el resurgir del idealismo combinado con el materialismo histórico generó análisis que vinculaban educación con estructuras económicas. En la URSS, por ejemplo, se estudió cómo las relaciones de producción influían en los sistemas educativos.

**3. La Renovación del Siglo XX: Hacia una Historia Social y Crítica**

Desde los años 60, surgieron enfoques que transformaron la disciplina:

**a) Historia Social de la Educación**

Influida por la escuela de *Annales* (Bloch, Braudel) y el marxismo, esta corriente amplió el foco:

* **Temas**: Más allá de las élites, estudió a «los sin historia»: infancia, mujeres, minorías.
* **Métodos**: Integró demografía, economía y mentalidades. Braudel, por ejemplo, propuso analizar la educación en tres tiempos: corta duración (eventos), media (coyunturas) y larga (estructuras).
* **Críticas al progresismo**: Cuestionó la idea de que la escolarización siempre fue benéfica, mostrando su papel en el control social (ej.: disciplinamiento en fábricas y escuelas).

**b) Historia Cultural y Microhistoria**

Desde los 80, con influencia de Foucault y la antropología, se exploraron:

* **Prácticas cotidianas**: Rituales escolares, materiales didácticos, disciplinas corporales.
* **Conceptos clave**: «Cultura escolar», «gramática de la escuela» (normas no escritas que rigen las instituciones).
* **Genealogía del poder**: Cómo la educación modernizó sociedades mediante técnicas de vigilancia y normalización.

**4. Desafíos Actuales: Internacionalización y Enseñanza**

Hoy, la disciplina enfrenta retos que reflejan cambios globales:

**a) Más allá de lo Nacional**

La **internacionalización** exige estudiar:

* **Circulación de ideas**: Ej.: cómo el método Montessori o la Escuela Nueva se adaptaron en distintos contextos.
* **Transferencias culturales**: Préstamos entre sistemas educativos, como la adopción del modelo prusiano en América Latina.
* **Globalización**: Presión de organismos como la OCDE para estandarizar currículos y evaluaciones.

**b) Integrar Investigación y Docencia**

Felicitas Acosta señala que muchos programas educativos aún separan la «historia general» (europea) de las «historias nacionales», perpetuando una visión fragmentada. Propone un esquema que combine:

* **Escenarios**: Contextos socioeconómicos (ej.: Revolución Industrial).
* **Discursos**: Ideas pedagógicas (ej.: Rousseau, Dewey).
* **Prácticas**: Instituciones (ej.: escuelas de fábrica del siglo XIX).
* **Procesos globales**: Colonialismo, migraciones, redes académicas.

**c) Enfrentar el Presentismo**

Marc Depaepe advierte que los historiadores deben evitar proyectar valores actuales sobre el pasado. Por ejemplo, juzgar la educación colonial desde una mirada actual sin entender su contexto. Propone una historia «problema», que dialogue con preocupaciones presentes sin caer en anacronismos.

**5. La Educación como Fenómeno Complejo**

La historia de la educación ya no se limita a la escolarización. Incluye:

* **Transmisión informal**: Familia, gremios, medios de comunicación.
* **Saberes no académicos**: Oficios, tradiciones orales, educación comunitaria.
* **Conflictos de poder**: Quiénes definen qué se enseña y para qué. Ej.: luchas por incluir perspectivas indígenas en currículos.

**6. Hacia una Historia Total**

Agustín Escolano Benito resume el futuro de la disciplina: integrarse en una **historia total** que vincule educación con economía, política, cultura y vida cotidiana. Esto implica:

* **Interdisciplinariedad**: Usar herramientas de sociología, antropología y economía.
* **Contextualización**: Evitar análisis aislados de teorías pedagógicas.
* **Humildad epistemológica**: Reconocer que toda narrativa histórica es parcial y está marcada por su tiempo.

En un mundo donde la educación sigue siendo un campo de disputas ideológicas —entre estandarización y diversidad, entre memoria e innovación—, la historia no ofrece respuestas definitivas, sino herramientas para entender cómo llegamos aquí y, quizás, imaginar hacia dónde podríamos ir.